

Sanidad Popular

organo editado por los grupos de la segunda division

AÑO I

Frente de guerra, domingo 1.º de agosto de 1937

NUM. 8



CON NUESTRO SACRIFICIO SOLAMENTE INTENTAMOS PONERNOS A LA ALTURA DEL
HEROISMO DE NUESTROS SOLDADOS

Ayuntamiento de Madrid

EDITORIAL LA MORAL COMBATIVA

Indudablemente, uno de los factores más interesantes, a nuestro juicio, para el rotundo triunfo de nuestras armas — armas del progreso, de la libertad y de la justicia —, es el que se mantenga en nuestro Ejército esa moral combativa de ataque que durante los primeros meses fué la que nos hizo, a pesar de los escasos medios que para la lucha teníamos, enfrentarnos con el Ejército rebelde, y, como consecuencia directa, hacerle fracasar en su intentona, que seguramente tendría proyectado su triunfo en breves horas de su levantamiento. Moral que indudablemente no sólo no ha decaído, sino que cada día aumenta, y, lo que es más agradable todavía, dentro de una disciplina necesaria. No obstante, a pesar de estos síntomas francamente favorables, hay que insistir mucho sobre este particular, pues en ello va uno de los factores esenciales para hacer que sea más breve la duración de esta odiosa guerra, provocada por los militares traidores a su patria por la coacción de las potencias fascistas e imperialistas. No ignoráis que, al igual que el Gobierno últimamente llamó a filas a las quintas del 31 y 32, ahora se propone hacerlo con la del 37; ahí es donde precisamente hay que desarrollar más labor para hacerles comprender clara y rotundamente el contenido de nuestra lucha.

Vienen con satisfacción muchos a luchar por nuestra causa; otros, los apáticos, vienen porque el Gobierno les llama, y nosotros les decimos que seguramente sus antepasados, en la invasión francesa, habrán ayudado a escribir en nuestra historia las páginas gloriosas que todos conocemos; y si ellos obraron de esa forma, respondiendo con una conducta viril y enérgica a los apetitos de Napoleón, ¿qué no vamos a hacer nosotros contra los invasores italoalemanes? Pero, ¡ah!, es necesario que los nuevos reclutas conozcan a fondo el verdadero sentido de nuestra guerra de independencia y de progreso para dar un enérgico mentís a todos los cobardes que, para esconder su cobardía, tratan en el extranjero de desfigurar el verdadero sentido de nuestra lucha, calificada ya de heroica y sublime; y nosotros decimos que no habrá español honrado, amante de su patria, que al conocer en toda su magnitud la composición del Ejército invasor, no pida un fusil al Gobierno para poder defender con orgullo nuestra querida madre patria, en la que han puesto sus ojos codiciosos los «trusts» comerciales fascistas italoalemanes. ¡Viva la independencia de España! ¡Viva la República!

La fortaleza de nuestro Ejército reside en la conciencia política de sus soldados

Por ENRIQUE CASTRO
Subcomisario general de Guerra

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón, nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército, ni una imitación del Ejército alemán o italiano ni de otros países.

Porque esos Ejércitos no han sido creados para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal, que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso, en esos países se le engaña al soldado haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso, allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras; son un producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista

que detenta el Poder, cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas, que descargan sobre la espada del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático. Donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a las de los obreros agrícolas y campesinos pobres; ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros, que las trabajan para la guerra y por la victoria, que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque, en nuestro Ejército, los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben, por tanto, que nuestra guerra es una guerra de exterminio, en la que no es posible ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación, bajo nuevas formas y más violentas, de las lu-

EL FRACASO DEL CONTROL



Es inútil echarle parches. Está ya tan destrozado, que no puede cubrir nada

chas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia.

Porque en nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando son diferentes a los de los Ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer y los jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército, ayudando a comprender a cada jefe y a cada soldado por qué lucha, qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo, y también a que tengan presente en cada momento del combate lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso nuestros comisarios cada día y cada hora aumentan, muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 Brigadas), 687 Hogares del Combatiente; ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército, 130). Ellos han organizado 481 clases, en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales; han creado 490 bibliotecas, con un total de 54.385 volúmenes; han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, y cuando algún jefe ha caído, ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un Ejército de esta contextura, nada podrán nuestros enemigos.

Por eso, nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso, nuestros comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo, al mismo tiempo, con más intensidad, el deseo de obtener la victoria que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

Sección de



colaboración

LA GUERRA Abnegación en SINCERIDAD
nuestros sanitarios

Si preguntamos a cualquier ciudadano que en su corazón aliente un átomo de emoción creadora y de amor a la Humanidad, no vacilará en contestar: La guerra es el crimen mayor que la Humanidad ha podido gestar en su seno.

La guerra todo lo devora. Ante ella no hay arte, no hay belleza, no hay amor, no hay ancianos, no hay mujeres, no hay niños. Todo lo arrasa.

Los templos, donde generaciones de creyentes se postraron con unción iluminados por un ideal, son reducidos a escombros en unos segundos. Los palacios donde se conservan las joyas de arte, fruto del esfuerzo y de las ilusiones de todos los genios de la tierra, a polvo son reducidos igualmente.

El hogar, ese recinto tan íntimo, donde hasta las paredes nos hablan de infinitos recuerdos, donde muchas veces hemos visto morir a nuestros padres, donde nosotros hemos crecido desde pequeños; ese santuario del amor materno, del amor conyugal, donde el hombre baña el espíritu con el cariño de los hijos, de los padres de la esposa; ese nido de ternura y de bello romanticismo, nada significa tampoco para la guerra; al igual salta en pedazos bajo la violencia de la metralla.

Ver al ser humano, la joya más preciada de la creación, compendio de todas las bellezas y armonías, convertido por la guerra en un montón de restos inmundos. ¡La guerra! ¡La guerra! Horrible palabra. Hay que acabar con los forjadores de la guerra.

¿Quién quiere la guerra? Si preguntáis al obrero, al médico, al artista, al literato y, en fin, a todos los hombres capaces de producir algo con sus manos o con su inteligencia en beneficio de la Humanidad, os contestarán que odian la guerra; y es natural. Todo cuanto la Humanidad posee ¿de quién es? ¿Quién lo ha creado? ¿No es el fruto del esfuerzo de todas las generaciones de obreros, de médicos, de artistas, de ingenieros, de literatos y de todos los seres capaces de crear algo? ¿Cómo van a desear la destrucción de su propia obra? No; la guerra no la quieren más que los incapaces, los inhumanos, los depravados, los que no han sentido en su corazón la llama de ningún ideal, los que en su vida no han poseído más que dinero, dinero y dinero, y con éste lo han comprado todo: joyas, palacios, amor, bienestar; todo, absolutamente todo, lo han comprado; nada han producido. ¿Qué les importa que todo se destruya?

Los pueblos no serán felices nunca mientras no exterminen a estos seres despreciables que nadan producen y todo lo devoran.

¡Ah! El día que todos los pueblos lleguen a estar constituidos por seres capaces de crear algo se habrán acabado las guerras, porque todo cuanto en la Humanidad exista será cuidado y querido por todos como se quiere a los hijos que son fruto de nuestra propia sangre.

Pero antes hay que acabar con esos seres inhumanos que hoy tratan de destruir a los pueblos con sus garras inmundas.

DAUNARE

Sanitario: Acude con puntualidad a las clases de cultura que se dan diariamente en tu Grupo, y con ello harás labor antifascista.

Muchas veces se ha preguntado, y por personas más competentes, por qué se tiene un concepto equivoco de los camilleros de Sanidad.

Los técnicos demuestran la necesidad de hombres fuertes física y moralmente; no obstante, el día 14 de julio salí de Los Negrales con 49 hombres a mi mando; todos ellos abatidos a causa de sus enfermedades y defectos físicos. Los muchachos ignoraban dónde irían a actuar hasta que llegaron a su destino (Villanueva del Pardillo); se les decía que estarían de descanso, pues no actuaban de momento los batallones de la Brigada y, además, serían tres días, mientras descansaban las fuerzas anteriores de los seis malos días que tuve. Entonces, la oficialidad les dijo clara y terminantemente cuál sería su labor en este sector y la responsabilidad que con ella contraían. Al momento surgió lo inesperado: los ánimos de estos valientes muchachos salieron a relucir, y sus pechos se llenaron de gozo pensando en la enorme responsabilidad que tenían sobre ellos, y con la cual pensaban competir como auténticos héroes. ¿Qué lejos estaban ellos de pensar que a los dos días de su promesa dejarían escrita una página gloriosa para la Sanidad Militar!

Tenía a mis órdenes dos cabos y un sargento, y con la ayuda de éstos repartí las fuerzas a los batallones de esta Brigada, quedándome con ellos en el primer batallón, por ser el más necesario.

Al llegar a nuestras trincheras nos reciben los fascistas con una verdadera lluvia de obuses y morteros, teniendo la desgracia de resultar herido el sargento Macein, quedándome sólo con los cabos para el mando de toda la fuerza. Pero, a pesar de esto, el camarada Macein, que afortunadamente no tiene heridas graves, empieza en seguida nuevamente a prestarme su valiosa ayuda. Tengo mis dudas de cómo responderá el grupo, no pudiendo atender a todos los batallones; pero, ante esta desgracia, los muchachos responden prometiendo luchar hasta el último momento; éste no tarda en llegar para dos de los camaradas: una bomba de mano estalla en nuestro puesto de socorro y ocasiona la muerte a dos hermanos, hiriendo a otros tres camaradas, todos ellos camilleros de esta sección. Para estos camaradas el golpe es duro, pues son nuevos reclutas y actúan por primera vez; pero nuevamente se reponen y siguen en su puesto, sin abandonarle por nada y para nada, y además empiezan a surgir los voluntarios para los puestos malos y difíciles; cada día es más grande su voluntad.

Las enfermedades en ellos salen a relucir; el cansancio les agota y me lo comunican; el encargado de hacerlo me saluda militarmente, pero con la mano izquierda; cariñosamente le reprendo, diciéndole que el saludo debe hacerse con la derecha, y mi sorpresa es grande cuando, al enseñarme la mano, noto que le faltan tres dedos.

El Cuerpo de Ejército les reconoció como útiles; la experiencia demuestra lo contrario.

Llevamos doce bajas sufridas; pero los que quedan prometen seguir hasta el último momento; son pocos, pero buenos; lástima que no sean hombres fuertes y sanos físicamente. De los batallones se reciben diariamente felicitaciones por su heroica conducta, y el teniente coronel García Doctor, jefe de Sanidad de la Brigada, me in-

Esta palabra, pronunciada tantas veces y por tantos labios, pasa por entre las demás sin que su sonido produzca en los corazones la sensación que le corresponde por el significado que en sí tiene.

Decir sinceridad es decir pureza de alma, sencillez, veracidad, cualidades todas tan bellas, que bien merece la pena que las destaquemos un poco y procuremos todos asimilarnos su esencia.

Cuando se están renovando todos los valores, y el pedestal donde se asentaban tantas cosas que se creían inmovibles se desmorona, no estará demás que procuremos consolidar aquel en el cual ha de descansar una de las cualidades más estimables que han de adornar al hombre en el porvenir: **ser sincero.**

Es preciso que esta palabra, y mejor su significado, vaya derramando su esencia sobre todo el contenido doctrinal que ha de constituir la moral y fortaleza de nuestro Ejército.

Acostumbrados a vivir en una sociedad en la cual una de las virtudes que más se cotizaban era la de saber fingir, y uno de los caminos más llanos para entrar en el paraíso de los afortunados era el de la intriga, hay que pensar que no podremos desterrar estos vicios de entre nosotros sin violentar nuestra propia textura interna. Sin embargo, hay que hacerlo. Hay que ir arrojando todo el lastre espiritual que nos legó el pasado y pensar que el mundo que ha de surgir de entre las ruinas y el dolor de hoy ha de constituir la encarnación de todo cuanto física y moralmente representamos nosotros.

Modelemos nuestras conciencias y hagamos que la palabra sinceridad establezca una corriente a través de nuestro Ejército que impulse el alma del general y fortalezca el espíritu del soldado. Que nuestros jefes piensen que cada soldado lleva gestada en su cerebro la imagen de un mundo más perfecto, más justo y más humano, y que en ellos quiere ver personificada la suma de estas perfecciones.

Los que han llevado sobre su cuerpo los cardenales producidos por el látigo de algún esbirro; los que han visto cerrarse con estrépito las gruesas puertas de la cárcel y han sentido muchas veces los siniestros pasos del carcelero; los que llevan en su alma clavada la espina de las injusticias que con ellos se han cometido o que con otros vieron cometer, han de esforzarse por saturar el ambiente de la justicia que a ellos siempre les faltó.

Pongamos empeño en unir fuertemente a las nuevas cualidades que nuestro Ejército posee ésta de la sinceridad, que ha de acabar con las críticas, los celos y desconfianzas que aún pudiera haber y ha de crear el verdadero espíritu de fraternidad humana que todos anhelamos.

Dámaso DIEZ

siste mucho en la felicitación, pues fué testigo presencial de la desgracia causada por la bomba.

Trece días de campaña llevamos todos, cansados por el estado físico; pero todos en su puesto hasta que el primer Cuerpo de Ejército del Centro tenga a bien mandar el relevo.

Ahora yo me atrevo a pedir que este relevo que se mande sean hombres fuertes y difíciles de llegar al agotamiento; esto sería, sin duda alguna, el camillero ideal.

FRUTOS RUEDA

Servicio odontológico en el Ejército del pueblo

Desde hace muchos años hubo naciones que, dándose cuenta de la importancia de los servicios odontológicos, se preocuparon de organizar éste en su Ejército; en 1730 fué creada en la Armada francesa la plaza de un cirujano dentista; en 1786 se prescribe la colocación sobre el puente de sus barcos de tinas con agua de vinagre para que los marinos se enjuagasen la boca, teniendo los cirujanos mayores que inspeccionar cada quince días el estado de los dientes de sus hombres, haciéndose obligatorio en 1859 el uso de un polvo dentífrico y añadiendo en 1872 en las mochilas de los marinos un cepillo para los dientes.

En 1902 se crean los dentistas en los Ejércitos de los Estados Unidos, Inglaterra y Brasil. En 1907 se organiza el servicio odontológico en el Ejército francés. En Checoslovaquia, el soldado, al incorporarse a filas, debe llevar su boca en perfecto estado, para de esta manera asegurar una buena nutrición y, como consecuencia, una máxima aptitud militar. En Rusia está considerado el «mal de dientes» como un «mal social», y el Consejo de Comisarios del Pueblo creó un Comisariado de la Salud Pública, en el cual está considerada la odontología como salvaguardia de la salud y sometida al mismo tratamiento que la sífilis, mediante tarjeta que se entrega al interesado después del reconocimiento y comprobación ulterior de haberse realizado el tratamiento; en 1929 crea el suministro y utilización obligatoria del cepillo para dientes en su Ejército, repartiendo de primera intención 600.000 cepillos, haciendo constar en el edicto del Consejo militar, respecto a esta medida, que se hace «por considerarlo esencial en el programa encaminado a aumentar la eficiencia del Ejército Rojo». En otras naciones el odontólogo forma parte de la Comisión de reclutamiento.

En España ha tenido, por desgracia, que producirse esta guerra para que los servicios odontológicos fuesen considerados como un servicio sanitario necesario dentro del Ejército, pasando los odontólogos a formar parte integrante de la Sanidad Militar del Ejército del Pueblo.

¿Ha sido un acierto la incorporación de estos servicios al Ejército popular? No somos nosotros los encargados de decirlo; pero sí tenemos en cuenta que muchas enfermedades, como la parotiditis, difteria, reumatismo, meningitis, cerebrospinal, actinomicosis, etc., es por la boca el sitio principal y casi frecuentemente exclusivo de la penetración microbiana, y si vemos que en otros casos se presentan manifestaciones clínicas a distancia por una infección focal dentárea, como ocurre en el aparato digestivo (úlceras gástricas, duodenal, apendicitis, etc.); si enfermedades del aparato respiratorio (neumonía, pleuresía, gangrenas pulmonares, manifestaciones anafilácticas como el asma) guardan también una relación directa con las enfermedades bucales; si el desarrollo de la tuberculosis pulmonar está muchas veces en relación con la pérdida de reacciones defensivas y con alteraciones del metabolismo del calcio engendradas por la acción séptica y tóxica de las supuraciones focales; si en el aparato circulatorio las localizaciones cardiovasculares de los focos infecciosos locales dan lugar a endocarditis, pericarditis, etc.; si en el aparato locomotor las manifestaciones articulares de origen dentáreo son tan frecuentes, es decir, que, como dice un refrán árabe, «la muerte entra por la boca», vemos el gran número de enfermedades infecciosas que tienen su origen o puerta de entrada por la boca; y, por otra parte, la edad de los soldados, que hace presten sus servicios en un período de la vida en que la dentadura se completa con la erupción de la muela del juicio, acompañada tantas veces de accidentes que reclaman una vigilancia de la boca, se comprenderá la necesidad e importancia de este servicio en el Ejército.

El servicio odontológico empezó a prestarse en este frente a primeros de agosto, y si comparamos los servicios realizados en los primeros meses de la guerra, en el cual se hacían tan sólo las extracciones imprescindibles, por desconocer el soldado la importancia del cuidado de su boca, y los trabajos odontológicos que en la actualidad se realizan, observaremos la diferencia que en el transcurso de este tiempo se ha realizado por la propaganda hecha, que ha llegado a que el soldado comprenda que debe ocuparse del cuidado de su boca; así, al principio se daba el caso de que el miliciano, hoy soldado del Ejército popular, tuviera una gran aversión a ponerse en manos de un odontólogo, y solamente venían a la consulta después de haber pasado dos o tres días de intenso dolor y con un verdadero «horror», pensando en la intervención que se le iba a practicar; y en la actualidad, y con gran satisfacción nuestra, podemos comprobar que un tanto por ciento de los soldados que pasan por nuestra consulta vienen para que se les haga y se les dé consejos sobre la profilaxis dental.

Como confirmación de todo esto, diremos que se han practicado en un año 6.825 operaciones entre extracciones, obturaciones, trefomías, vacunas, intervenciones quirúrgicas, etc.; y mientras en los meses de septiembre-octubre teníamos una media de asistencia diaria de unos quince, llegando a un máximo de veinte, en la actualidad tenemos una asistencia media de treinta y cinco, llegando algunos días a sesenta.

Los trabajos y cuidados de la boca se hacen reglamentariamente en un convenio estrecho con el mando, para de esta forma no dificultar en lo posible el servicio, señalando días y horas; es decir, haciendo los servicios sanitarios odontológicos en armonía, dentro de lo posible, con el servicio militar. Los tratamientos demasiado prolongados y dudosos en su resultado que no sean de absoluta necesidad no se hacen, limitándonos, dadas las necesidades de la guerra, aparte de las prótesis para heridos que necesitan una restauración, a hacer aquellas prótesis necesarias para una masticación normal, sin hacer caso por el momento de otras consideraciones de estética o de satisfacción personal que se nos plantean en la clínica.

José BRUSCAS ORTIN
Médico odontólogo de la 30
Brigada mixta.

Baños de aire, luz y sol

Por las especiales condiciones de la temperatura estival y observando la gran afición que nuestros camaradas combatientes sienten por esta clase de baños, quiero hablarles algo referente a ellos.

Baños de aire.—Es el más sencillo, agradable y natural, y se puede practicar en todo tiempo y lugar. Para ello basta desnudarse, y una vez desnudo, frotarse ligeramente de cabeza a pies con la mano o un trapo o toalla. En el acto notaréis un dulce bienestar, cabeza despejada y una gran sorprendente agilidad de los miembros. Nunca ofrece ningún peligro, tanto si se toma en invierno como en verano, y si corto o de larga duración. Ya en la antigüedad los griegos, hebreos y romanos disponían de solarios para tales fines, lo que nos demuestra la importancia que se concedió ya a los baños por los grandes beneficios que reportan.

Baños de luz.—La luz obra sobre igual o con tanta eficacia que el aire, por su mayor calor y como microbicida de los organismos pequeños, débiles y sucios, pues ya sabemos que cuanto más dañado o vi-



Un grupo de sanitarios de la 31 Brigada posando para SANIDAD POPULAR

ruento es un microbio, tanto es más amante de la oscuridad y de la suciedad o putrefacción. La luz, según la física, es una serie progresiva de vibraciones que dan actividad, sensibilidad, movimiento, vida, etcétera.

Por eso nosotros debemos practicar la desnudez periódica frecuentemente (aunque sea de breve duración), ya que es una necesidad para nuestro organismo estar en contacto con el aire, la luz y el sol, y se perjudicaría con la total privación de tales elementos de vida. Tales baños promueven copiosas eliminaciones que purifican, fortifican y sanan, haciendo expulsar por los poros cutáneos muchos residuos li-

SANITARIO:

*Tú has de ser
modelo entre los
soldados por tu
aseo; la condición
de sanitario que
posees así te lo
exige.*

quidos, gaseosos y fluidos, y absorbiendo de la atmósfera otros tantos sanos, puros y vivificantes.

Baños de sol.—Tenemos el baño de sol en todos los tiempos: unas veces echado, otras sentado y otras andando o trabajando. En invierno o en tiempo desapacible, aunque nos resfriemos, no nos hará daño. Los rayos del sol colorean la sangre, los glóbulos rojos aumentan, se activa el metabolismo celular y el apetito, activan la circulación sanguínea y humoral, etc.

Teniendo en cuenta la falta de uso, es indispensable tomar precauciones para estos baños.

Los principiantes no deben tomarlos sin



En estos días de calor... chapuzón. Los sanitarios de la 30 Brigada practican el deporte de la natación

Ayuntamiento de Madrid

COMPORTAMIENTO ERRONEO DE ALGUNOS SANITARIOS

Quiero hacer referencia en esta nota no sólo al sanitario soldado, sino también al técnico médico y practicante, en la conducta equivocada que en algunas ocasiones me parecen seguir.

Indudablemente que según el medio en que desarrollamos nuestras actividades, los problemas que tenemos que resolver son distintos: unos, para los cuales estábamos preparados, y otros, que tenemos que capacitarnos sobre el terreno; pero ocurre con frecuencia que, así como el saber y entender de ciertas materias es motivo de orgullo y satisfacción para nosotros mismos, y a la vez deseamos lo conozcan los demás, el entender o vigilar algunas otras parece, por un concepto mal entendido, que rebajan nuestra personalidad.

En el medio que tenemos nuestras fuerzas, de todos es conocido cómo por la dificultad de vías de comunicación tenemos que hacer el transporte por medio de mulos, que, a pesar de todos los inconvenientes que tiene, por la lentitud y falta de seguridad para el herido, es el único medio de que puede disponerse.

Pues bien, y éste es el punto concreto: ocurre con alguna frecuencia que los sanitarios consideran como denigrante el ayudar a aquel otro compañero que pelea con el mulo, que se preocupa de que beba y coma a su debido tiempo, que vigila la adaptación del baste y no tiene inconveniente en ceder su propia manta para ponerla de aparejo al mulo y evitar rozaduras con las cuales quedaría inutilizado.

Esto, que precisamente quiero resaltar, es lo que me parece una conducta errónea, pues si bien por nuestra profesión, y quizá por la suerte u otros factores, hemos tenido un medio de ganarnos la vida con menos esfuerzos que el campesino, es indudable que ahora, cuando por las circunstancias, bien voluntariamente, o por las necesidades del momento, aceptamos un cargo, tenemos una responsabilidad que nos la pueden exigir en cualquier momento, y que no vale con decir que jamás hemos peleado con mulos, y que, además, no nos interesa entender de tal asunto.

Por otra parte, he podido observar que esto, precisamente, ocurre en aquellos sanitarios, quizá más inteligentes y cultos, pero que por ese concepto, quizá exagerado, de supervaloración de su personalidad, en comparación con otros que apenas si saben leer, no dan el rendimiento que aquellos, ni aun aproximarse siquiera; y a esos que obran de esa forma hemos de decirles que están equivocados, y que, aunque indudablemente darían más rendimiento en otro sitio, al no ser destinados a él, su papel no consiste en hacer de mala gana lo que se les encomienda y no aprender su obligación, sino que su deber es capacitarse para cumplir la misión que se les tiene encomendada.

En cuanto a médicos y practicantes, tam-

bién he podido observar cómo algunos de ellos consideran denigrante el preocuparse si los mulos que se encuentran en su posición comen lo suficiente o se les lleva al agua a la hora debida. Esta forma de proceder también me parece equivocada, pues el médico, para cumplir bien su misión, no se debe limitar sólo a poner la indicación adecuada de orden farmacológico o quirúrgico al enfermo, sino que debe preocuparse de los medios de transporte hasta que llegue al hospital, o por lo menos a la ambulancia; y si estos medios de transporte no le funcionan, por no haber tomado las medidas que estuvieran a su alcance, aquel enfermo no llegará a tiempo para sufrir la intervención que tenía indicada.

En resumen: considero que por muy cultos que sean un sanitario o médico, deben preocuparse de estos detalles del ganado, puesto que es la única forma de cumplir con su misión y, además, atender bien la obligación que se les tiene encomendada.

A. ALIQUE
Jefe de Sanidad.
30 Brigada.

El baño y la ducha

La ducha y el baño con agua fría tienen una gran importancia, contribuyendo a mantener la salud del organismo, eliminando en cierto modo un gran número de parásitos, que ya por sí solos, ya actuando como agentes transmisores, son capaces de determinar un estado de enfermedad.

También como elemento de placer, sobre todo en el tiempo actual, debe ser tenido muy en cuenta.

Aparte de la acción beneficiosa que ejerce el agua como elemento de aseo personal, tiene otras no menos importantes, que se manifiestan sobre todas las funciones orgánicas, determinando un mejoramiento de las mismas.

El baño frío o la ducha determinan sobre la piel una disminución del calibre de los vasos, haciendo que circule una menor cantidad de sangre por la periferia.

El apetito aumenta, por ser el agua fría un estimulante de la contracción muscular, y el ejercicio moderado todos sabemos que estimula el apetito.

Sobre el sistema nervioso también actúa, debiendo emplearse en aquellos individuos cuyo tono nervioso se encuentre deprimido, por tener una acción estimulante sobre el mismo.

Después del baño se produce una sensación de calor, y el color del rostro se hace más vivo por una vasodilatación reaccional, acompañándose de una gran sensación de bienestar.

El baño o ducha debe hacerse a horas apartadas de las comidas y sumergiendo bruscamente la totalidad del cuerpo, para evitar el agotamiento de la reacción; por el mismo motivo, no debe prolongarse más de un cuarto de hora a veinte minutos.

Para comprobar todo esto no tenemos más que coger un bote, buscar un poco de agua, que todavía la encontraremos, y hacer el experimento.

Tomás MARTIN

Que la sangre vertida por nuestros

camaradas sea la semilla que

fructifique nuestra voluntad para

que seamos los más firmes pun-

tales del antifascismo.

algún vestido o sábana, guardando bien la cabeza con sombreros de paja o un trapo algo mojado.

Su duración ha de ser poca el primer día, y en los demás ir creciendo progresiva, pero lentamente. Conviene cambiar de postura cada cinco o diez minutos. Al terminar este baño, tómese otro de agua fría, corto, o de aire fresco. La mejor hora para este baño es por la mañana, a la hora en que más calienta el sol, no siendo inconveniente el haber comido antes o durante el baño, o después de él para los ya entrenados. Es mejor tomar los baños sin interposición de cristales, porque éstos desvían y desvirtúan los rayos solares.

Por tanto, y con referencia a las cualidades de cada uno de ellos:

El baño de aire es bueno.

El baño de luz es mejor.

El baño de sol es óptimo.

César LOZANO

Interrogando a nuestros jefes

Con el fin de que nuestros problemas se reflejen de una manera clara en el periódico de nuestra División, SANIDAD POPULAR, hemos ido recogiendo las opiniones de cada uno de ellos en sus respectivas Secciones. Aunque en otro número ya se expusieron las necesidades internas de nuestra unidad, queremos agregar a esta información algo que se salga de los límites de nuestro Grupo y que adquiera carácter general.

Con esta intención interrogamos al jefe de Sanidad de la 31 Brigada, capitán don José Ortega.

—Capitán Ortega: Usted, que ha vivido la experiencia de antes de la sublevación, por concurrir la circunstancia de ser uno de los jefes militares antiguos que han permanecido leales a nuestra causa y la experiencia de estos doce meses que llevamos de guerra, ¿puede decirnos, a su juicio, cuáles son las ventajas que tiene la actual organización de Sanidad sobre la anterior?

—La Sanidad del Ejército popular surgió como una necesidad de la lucha y de la improvisación de los primeros días, y a ritmo acelerado ha llegado a ser lo que hoy es: un Cuerpo capaz y entusiasta de su labor humanitaria. Las ventajas de esta Sanidad sobre la anterior son grandes en sus puntos esenciales, pues la otra estaba organizada en muchos aspectos sobre concepciones ya antiguas de la guerra, mientras que la actual se ha formado sobre más modernas experiencias.

—¿Cree usted que se llegará a crear en nuestro Ejército la férrea disciplina que tenía antes sin emplear otros procedimientos que los de persuadir al soldado de lo estéril que resultaría su sacrificio sin el acatamiento absoluto de aquélla?

—La verdadera disciplina no es el acatamiento, subordinación u obediencia en virtud de la coerción que represente un Código severo; es más bien aquélla el resultado de un convencimiento absoluto de su necesidad por parte del soldado, tan interesado en la victoria como el oficial o el jefe. Este convencimiento no es difícil de llevar a su ánimo por sus superiores a la vista de la realidad bélica, y depende de las dotes de éstos, su imposición y mantenimiento. Respeto y cariño, prestigio y camaradería no son cosas antagónicas.

—¿Qué le parece a usted la actual organización y funcionamiento de las Secciones de montaña en nuestras unidades?

—Las Secciones de montaña de nuestras Brigadas me parecen indudablemente un acierto; pero por mi experiencia tengo que decir que, como su nombre indica, son de montaña, y ningún servicio prestan donde el terreno no tenga esa característica. Por otra parte, la dotación asignada, suficiente de ordinario, no lo es cuando la unidad combativa ha de rendir todo su esfuerzo. Por esto sería de desear que afectas al terreno y no a las unidades hubiera Sanidad de montaña capaz para toda contingencia.

—¿Está usted satisfecho con el comportamiento de los soldados a sus órdenes en todos los aspectos?

—En justicia, para nuestros soldados de Sanidad hay que decir que no se puede hablar de ellos sin elogio, porque su comportamiento en todas las ocasiones ha sido inmejorable. Han demostrado con su esfuerzo que están a la altura de su misión, y ésta es tan noble y elevada...

—¿Ha sido usted atendido siempre en las peticiones formuladas para el mejoramiento de su unidad?

—Han sido atendidas muchas veces, las más. Cuando así no ha sido, hemos de pensar que dificultades insuperables lo han impedido. Conviene, no obstante, insistir sobre la urgencia de completar personal, ganado y material en nuestras unidades.

Con los papeles en la mano nos despedimos del capitán Ortega y nos vamos haciendo estas reflexiones: Si las sugerencias hechas por nuestros jefes y trasladadas al



Capitán Ortega, jefe de Sanidad de la 31 Brigada, visto por Merinero.

periódico para su divulgación son acogidas con el calor y entusiasmo con que han sido expuestas, nos veremos íntimamente recompensados y satisfechos por haber aportado nuestro grano de arena para que se vayan corrigiendo aquellas deficiencias que aún se observan en nuestra organización sanitaria.

DAUNARE
31 Brigada mixta.

Nota del Grupo de la 31 Brigada mixta

En el reportaje aparecido en nuestro número anterior titulado «Hablando con nuestros jefes», y en la parte correspondiente al interrogatorio hecho al teniente Fernández, tenemos que rectificar algunas cosas y aclarar otras. Hemos de aclarar que en el reportaje nos referíamos exclusivamente al grupo de Sanidad de la 31 Brigada mixta, y en ningún momento a ésta.

En la parte que se refiere a la escasez de carburantes y dificultades para el desenvolvimiento del servicio, el teniente Fernández se refería a las dificultades anteriores, pero no a las actuales, ya que desde que se ha hecho cargo el nuevo comandante, Paredes, del mando de la Brigada, hemos encontrado toda clase de facilidades por su parte, cosa que reconocemos públicamente para su interior satisfacción.

EL COMISARIO DEL 31 GRUPO
DE SANIDAD MILITAR

La internacional del dinero te habló siempre de Patria, y fué capaz de venderla; tú, que jamás tuviste PATRIA, eres el único romántico que das tu sangre para crear la PATRIA de la INTERNACIONAL DE TRABAJO.

SATISFACCION DEL DEBER CUMPLIDO

La mayor satisfacción que puede tener un antifascista es la que le dicta su conciencia, satisfacción ésta de haber cumplido con su deber, no sólo como antifascista, sino como español. Esa es la mayor satisfacción que puede recibir un hombre consciente dentro de nuestro Ejército, y esto es lo que ha sucedido a nuestra Sanidad de la Sierra después del combate del 30 de mayo y días sucesivos. Muchas fueron las felicitaciones que se recibieron del Alto Mando; pero la mayor que podíamos recibir eran las manifestaciones de nuestros sanitarios cuando dábamos lectura a éstas:

—Lo que hace falta es que otra vez que tengamos que intervenir se cubran rápidamente los objetivos señalados por el Mando, y entonces, una vez logrado esto, que es lo principal, nos daremos por satisfechos...

A estas intervenciones, un poco materialistas, si queremos, no podemos contestar, sino salir del paso como podamos, y otras veces, callarnos y desviar la conversación por otros derroteros.

Los muchachos están contentos porque tienen de todo: comodidades, distracciones en el Hogar del Soldado, buena comida, deportes, cultura física; los relevos de servicio se vienen haciendo de una manera coordinada y justa; están descansados, atendidos en sus necesidades con arreglo a las circunstancias que la guerra nos impone, y, por último, tienen organizada su escuela, donde pueden aprender lo que ignoran y cultivar su inteligencia, y al mismo tiempo estas clases se dan dos horas diarias para los niños de los alrededores que se encuentran sin escuela, que por desgracia son bastantes, y con esto hacemos dos trabajos útiles para nuestra causa: primero, capacitar a los soldados de nuestro Ejército, y segundo, educar a los futuros hombres del mañana. Pues no consiste sólo en ayudar al campesino a segar las mieses, sino en educar a sus hijos; y de esta forma sembramos el fruto que muy pronto la República ha de recoger.

Esa es la vida de nuestros sanitarios, y cuando alguien les pregunta si necesitan alguna cosa, contestan de esta forma:

—Comisario, ¿cuántas espuelas de permisos nos trae?

Difícil de contestar esta pregunta, y siempre queda sin respuesta; pero los muchachos se dan perfecta cuenta de lo que nos jugamos en esta empresa y saben la calidad y expansión de la nueva sociedad que estamos forjando el proletariado español, unidos con la pequeña burguesía democrática.

Aceptable es la preparación política de nuestro Grupo; no es que colme nuestras aspiraciones como antifascistas, ni en organización militar ni política, pero está dotado de una preparación previa que abre camino para otra más perfecta.

Nosotros soñamos con un amanecer de aureolas magníficas para nuestra patria, y no podemos quedar satisfechos ante un tope de perfección; somos, en este sentido, un tanto egoístas y, por tanto, antipersonalistas. «Todo para todos, y todos los españoles iguales ante la ley y ante la sociedad nueva.» Esa es una de nuestras aspiraciones; largo es el camino y espinoso al mismo tiempo el que tenemos que recorrer para lograr nuestros fines. Muchos los obstáculos que se nos han de poner en nuestra marcha; también nuestra hermana Rusia tuvo que trabajar y padecer hasta lograr desenvolverse en el régimen que encamina sus actividades y la vida interna de su nación. Grandes y provechosas son las enseñanzas que podemos sacar de ella: régimen de igualdad y de fraternidad entre todos los españoles; ése es nuestro ideal de hombres libres, en que encaminamos el sentido de nuestra victoria, no lejana. Victoria a que aporta su colaboración y esfuerzo más extenso y directo nuestro glorioso Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército de la República.

COMISARIO DE SANIDAD
MILITAR DE LA 30
BRIGADA MIXTA

S E C C I O N E S CULTURA

CONTRASTE PRO CULTURA

La cultura en nuestro país ha estado siempre en un grado de retraso tan enorme, que a ello es debida la escasez de conocimientos que, por lo regular, todos tenemos.

El español de dinero ha estudiado por «sport» y no se ha preocupado de aprender, y el pobre no ha podido llegar a nada.

De aquí que nuestra cultura deje mucho que desear.

Si nos fijamos detenidamente en el trabajador, vemos que sus conocimientos son escasos o nulos. Y nosotros, viendo que esto no es natural, nos preguntamos: ¿a qué es debido esto?

Recapitamos y vemos el pasado con claridad.

La sociedad era injusta; no se preocupaba. El Estado nunca pensó en que el obrero debía o no adelantar. El capitalista y el burgués no veían si el pobre comía o no. Sólo deseaban unos y otros satisfacer sus egoísmos, que eran muchos.

Vemos también las aulas de Institutos y Universidades. Sólo caben en ellas los hijos de los favoritos de la fortuna. Si algún pobre logra penetrar, a fuerza de sacrificios, en ellos, ni le miran ni le quieren. Ha cometido el grave delito de no tener dinero ni blasones.

¿Y qué interés pueden tener en que el elemento trabajador no aprenda ni coma? Pensemos detenidamente.

Si el trabajador aprende, comprenderá que no es justicia ni equidad la desigualdad tan grande que existe, y si el trabajador come mucho, no aceptará nunca los salarios que tiene, que le dan por fuerza, porque no son suficientes para satisfacer las necesidades más imperiosas de una vida digna.

Vemos, por último, un cuadro en el cual se presenta la vida que espera, por este camino, al obrero: hambre, miseria, mal hogar, raquitismo para sus hijos, desesperación y muerte prematura, y hasta violenta.

Hay después lucha por abolir esta sociedad injusta. Se ve la tendencia a implantar una política más noble. Surgen hombres altruistas, que enseñan al pueblo laborioso y honrado.

Y, por fin, cambia todo. A la era ingrata sucede una nueva vida. Hay escuelas abundantes e higiénicas, donde todo se aprende. Casas sanas, donde vive el obrero. Todos comen y viven en la mayor alegría. El mundo es risueño para todos, que ansían que esta paz dure eternamente. Las madres contemplan a sus pequeños con orgullo, cariño y temor, al mismo tiempo. Cariño y orgullo, porque ven en ellos a una España libre y grande, y temor por si una nueva guerra los arranca de sus brazos.

Veis, camaradas, el contraste tan enorme de la vida de antaño con la que nos espera después de la victoria.

Luchad con valentía, tened fe en el triunfo, que no se hará esperar, y pronto veréis hecha una realidad vuestra más ansiada esperanza.

¡Viva la República!

EL DELEGADO CULTURAL
DE LA 29 BRIGADA

El camino de la victoria es duro y sembrado de dolor; si alcanzas la meta desde esa altura, hallarás justificados todos tus sacrificios.

El grupo de Sanidad de la 31 Brigada conoce bien la trascendencia de las horas que vivimos, y no desmaya un momento en sus fervorosos afanes de superación.

Ocasión de comprobar este convencimiento nuestro nos la deparó el día 29 del próximo pasado mes de junio, en que asistimos a la reorganización de sus cursos de Educación física y Cultura general, últimamente interrumpidos con motivo de las operaciones militares en los sectores de La Granja y Balsain.

El comisario político de dicha Brigada, camarada Dámaso Díez, con voz cálida de sinceridad, pero serena de reflexión, dirigió una cordialísima charla a sus soldados, estimulándoles a la rápida consecución de la victoria y haciéndoles atinados comentarios referentes a lo que puede representar esta contienda para el pueblo y a la necesidad en que éste se encuentra de capacitarse rápidamente para la implantación de una sociedad nueva, más justa y humana que la que acabamos de derrocar.

A esta necesidad precisamente responden los cursos que se reorganizan de Educación física y Enseñanzas primaria elemental y superior, con personal capacitado, que ha de encargarse de su sucesivo desenvolvimiento.

Habló a continuación el camarada teniente Valenzuela, quien resumió hábilmente las palabras del comisario, glosándolas con singular acierto en sus más relevantes incisos y explicando también con claridad meridiana los motivos y fundamentos de la lucha que sostenemos.

Se hizo el oportuno reportaje gráfico del acto, impresionando unas placas fotográficas con los sanitarios que han asistido a las clases anteriormente y felicitando al sargento Mandrión, hasta ese día encargado de su desarrollo, por la eficacia manifiesta de su labor personal.

Tanto el Comisariado político y jefatura de la 31 Brigada, que han organizado estas enseñanzas, como los compañeros sanitarios que a ellas asisten, reciban nuestro sincero y cordial voto de plácemes.

UN SANITARIO

PELIGROS DEL ANALFABETISMO



I



II



III



IV

REPORTAJE GRAFICO

Nuestro camarada Frutos, que ha vivido las emocionantes y magníficas horas para nuestra historia de nuestros avances por el frente donde se desarrolla nuestra enérgica ofensiva, nos ofrece hoy estos momentos culminantes



Nuestro camarada Frutos, uno de los primeros que entró en Villanueva del Pardillo, y que captó esta foto para SANIDAD POPULAR.

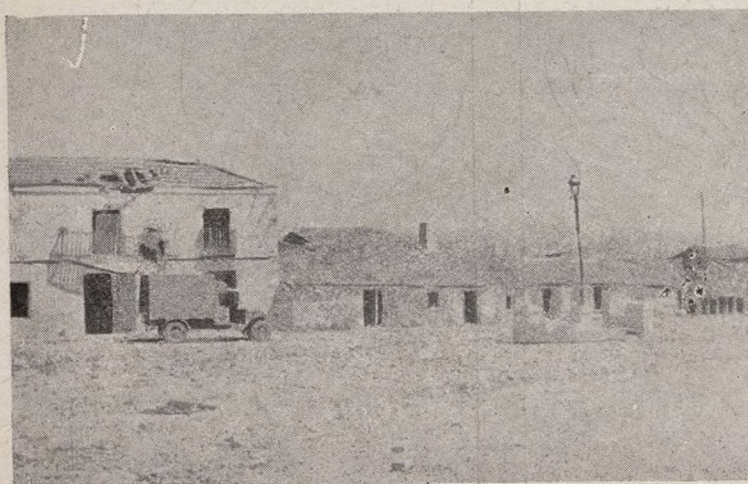
Vista parcial de un pueblo conquistado por nuestro heroico Ejército Popular en las últimas operaciones.



Un soldado de nuestro Ejército dispuesto a cubrirse de gloria por nuestra independencia, vigilando la línea enemiga a 500 metros de un puesto de socorro.



Uno de nuestros puestos de socorro visitado después de un fuerte combate por los jefes militares.



Después de ocupar nuestras heroicas fuerzas este pueblo, continuaron su avance victorioso.



Una foto interesante del frente por donde en la actualidad se desenvuelve nuestra potente ofensiva.